

RESEÑA DE / REVIEW OF: Schilling, Heinz: *Das Christentum und die Entstehung des modernen Europa. Aufbruch in die Welt von heute*, Herder Verlag, Friburgo, 2022, 480 págs. ISBN: 978-3-451-38544-5.

POR

IGOR SOSA MAYOR¹

Universidad de Valladolid

Heinz Schilling, decano de los estudiosos germanos en el ámbito de las transformaciones socio-religiosas de la Edad Moderna, pertenece por derecho propio al selecto grupo de autores que a lo largo de las últimas décadas han expandido de manera notable nuestros conocimientos sobre los fenómenos socio-religiosos de ese periodo. Su nuevo voluminoso tratado puede ser considerado, dada su avanzada edad, el testamento intelectual de un historiador marcado tanto por la situación confesional en Alemania, como por su andadura académica, iniciada en la década de 1960 en la Universidad de Bielefeld. El peso de teorías sociológicas fuertemente teorizantes en aquel centro universitario tuvo una influencia decisiva en su interés por abordar con sólido aparato analítico y conceptual las interacciones entre las transformaciones religiosas y las estructuras sociales, políticas y culturales de la Edad Moderna.

Surgirá así el concepto de «confesionalización» (*Konfessionalisierung*) como fenómeno fundamental de la Edad Moderna y que se situará en las últimas décadas en el centro de una ingente producción tanto del mismo Schilling como de la historiografía alemana (el nombre de su coetáneo Wolfgang Reinhard merece especial mención) y que incluso hoy sigue productivo por ejemplo para el análisis del Imperio otomano (en los trabajos de Tijana Krstić). Religión se convirtió así en un vector crucial a la hora de entender las transformaciones sociales, políticas y culturales de aquella sociedad y no en una mera superestructura desdeñable. Por añadidura, aquellas décadas estuvieron marcadas por los debates en torno al concepto de «modernización» y sus implicaciones, debates en los que a la religión siempre se le había colgado el sambenito de lúgubre elemento retardador.

El volumen que ahora nos ocupa no es un libro de investigación al uso, sino una obra destinada al público general ilustrado interesado en cuestiones históricas, camino editorial que Schilling lleva explorando desde su jubilación (con notables biografías sobre Lutero y Carlos V). La obra se inserta en este sentido en un contexto actual muy concreto (y muy presente en la sociedad alemana): el ecumenismo intercristiano, al que el autor hace referencias frecuentes

llamando la atención sobre las posibilidades de la historia religiosa de la Edad Moderna para superar las brechas intracrísticas.

La finalidad del libro está clara, si bien el camino hasta su meta es enrevesado. Insertándose en la venerable tradición intelectual de corte weberiano sobre el papel de la religión en la configuración de lo que se ha venido a llamar la modernidad, Schilling pretende mostrar al lector no especialista tanto las transformaciones religiosas del período como sobre todo su contribución a los cambios políticos, sociales y culturales que pergeñarán la sociedad moderna. Ahí residen las virtudes, e, inevitablemente, las anfractuosidades del enfoque.

La obra presenta una densa estructura con cuatro partes generales que se desmigajan luego en diversos capítulos. La primera parte emana de la necesidad de situar en términos civilizatorios la empresa que el autor se impone, por lo que en ella se desgranar una serie de aspectos generales acerca de la historia del cristianismo durante el período antiguo y medieval. Iluminando las características generales del tipo civilizatorio latino-cristiano, el autor se adentra en las consecuencias de la conversión de Constantino o la llegada de los pueblos germánicos. Los mojones medievales visitados por Schilling incluyen la formación del papado y la dualidad del poder civil y el eclesiástico, la tendencia a la universalidad y la racionalidad o el desarrollo de mecanismos de violencia y control social durante el período bajomedieval. Como se ve, nada que no sea asaz conocido para los especialistas, pero la finalidad del autor es presentar a ese lector ilustrado aquello característico a la Europa latina frente al cristianismo ortodoxo o al islam. Así, por un lado, siguiendo una venerable tradición historiográfica —condensada en el libro ya clásico de Prodi sobre la justicia— Schilling subraya machaconamente la importancia central de la separación entre un ámbito del poder civil y otro del poder religioso como un elemento civilizatorio definitorio. Y, por otro, insiste en la tendencia ínsita en la versión latina del cristianismo de «estar en el mundo», de ser una «levadura» (en sus palabras) que ayudó a configurar relaciones políticas, sociales o culturales.

Una segunda parte entra más en la harina del período en el que Schilling atesora mayores conocimientos. Bajo el título «Renacimiento y reformas: un doble camino hacia la

¹ igor.sosa@uva.es / ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0003-3645-8454>

modernidad» nuestro autor bucea en las transformaciones nucleares del periodo circa 1400-1550. Pasa así revista a las sacudidas reformistas a las que estaba sometido el cristianismo ya antes de las reformas del siglo XVI; subraya el hecho de que humanismo y cristianismo no eran en modo alguno enemigos ni sus relaciones estrictamente tóxicas, sino complejamente entrelazadas. Importante para el autor es obviamente destacar las similitudes de los procesos de reforma para lo que delinea lo que llama una «narrativa ecuménica» comparando las tres figuras de Lutero, Loyola y Calvino. Finalmente, Schilling se adentra en el proceso de construcción del antagonismo dogmático analizando los ámbitos donde la quiebra es más obvia (el papel de la gracia, el papel de la Biblia, el celibato, la estructura de la iglesia o la máxima de *solo Christo*).

La tercera y la cuarta parte están ya dedicadas —y ello se percibe en el volumen de páginas dedicadas por el autor— al período plenamente confesional. En este sentido, la tercera parte condensa en su título una de las ideas centrales de la obra historiográfica de Schilling: el período confesional como preámbulo de la modernidad. La idea la ha repetido Schilling hasta la saciedad: en contra de lo que el público general suele considerar, la religión y más concretamente el cristianismo de la Edad Moderna se convertirá en un importante vector de modernización o al menos de transformación de las estructuras sociales, políticas y culturales. El autor alemán dedica largas páginas al tema de la confesión como modernización, al tiempo que nos informa de los fracasos del irenismo. Posteriormente Schilling traza con pluma firme el núcleo duro del paradigma de la confesionalización. Por un lado, el fortalecimiento del músculo organizativo de las iglesias confesionales por medio de la creación de un personal entrenado y disciplinado, así como a través de la extensión de sus campos de acción. Y, por otro, las transformaciones del poder político. Primeramente, por el incremento de su actividad en campos hasta entonces sujetos al poder eclesiástico (las llamadas *res mixtae*); en segundo lugar, por la sacralización de la autoridad civil (príncipe, magistrado, etc.); finalmente, por la contribución confesional a la construcción de discursos de resistencia y oposición al poder civil. En esta línea Schilling explora la interrelación entre el confesionalismo y la construcción de identidades (proto)nacionales, así como la creación de sociedades territorializadas de súbditos. De forma un tanto forzada, nos ofrece también reflexiones en torno a las transformaciones en las relaciones entre hombres y mujeres un tema que tal vez mejor hubiera sido tratar en la siguiente parte.

Frente a esta tercera parte un tanto más cronológica, la última parte escoge otro enfoque: en seis grandes bloques temáticos Schilling despliega ante el lector un vívido fresco de aquellos ámbitos sociopolíticos donde la religión jugó un papel capital impulsando cambios. Aborda así la importancia de la confesión en el espacio urbano en la Edad Moderna, escudriñando cuáles fueron las transformaciones que en espacios y ceremonias se derivaron de las tensiones confesionales (construcción de iglesias, creación de espacios exclusivos, conflictos sobre el calendario en la ciudad de Aquisgrán, procesiones y similares, etc.). A continuación, se enfrenta a la migración por razones confesionales centrándose sobre todo en el caso calvinista y judío. La comparativa entre ambas migraciones lleva a interesantes similitudes y

diferencias, sobre todo en el caso calvinista, donde el autor subraya las influencias derivadas de esa situación para la teología y las estructuras del calvinismo (en contra de la teoría de Weber sobre el peso de los debates sobre la predestinación).

Especial atención ha dedicado la historiografía alemana a los aspectos disciplinadores del período confesional (sus agentes, sus técnicas, etc.), uno de los ámbitos, donde los paralelismos son más notables entre las confesiones, aunque el calvinismo parece llevarlos a su mayor perfeccionamiento. Schilling dedica después largas páginas a los aspectos más tenebrosos del período confesional. Haciendo uso de una terminología con obvios claroscuros, aborda las dimensiones del «fundamentalismo» cristiano, para después dedicar su atención a las dimensiones geopolíticas de la confesión en la Edad Moderna y sus numerosos conflictos armados (tema al que el autor dedicó un fundamental volumen hace años). Finalmente, la especial situación del papado en el marco de las evoluciones geopolíticas del período redondea esta parte.

El epílogo retoma una visión general desde una perspectiva más actual. Los actuales intentos ecuménicos en el cristianismo, así como las relaciones con el islam son tematizadas, aunque tal vez de forma un tanto superficial.

Las virtudes y las carencias de la obra son claras. Entre las primeras cabe señalar las siguientes. Como no podía ser de otro modo, la obra abruma por el manejo de una bibliografía arrolladora —especialmente alemana, anglosajona y francesa y prácticamente ausente la hispana— en cantidad y calidad. El autor nos adentra asimismo tanto en las implicaciones sociales como en las derivaciones (geo)políticas de la etapa confesional, iluminando con sus amplios conocimientos el zarandeo al que se vio sometida la Europa latina en todos sus cimientos. Destaca en su obra la capacidad para establecer los paralelismos en las evoluciones confesionales, sin descuidar obviamente las diferencias. La estructura de la obra se antoja también un acierto, pues el autor no se despeña por la pendiente de una narración cronológica, sino que focaliza su atención en aquellos ámbitos donde los cambios fueron más notables. Finalmente, el autor consigue —como no podía ser de otra forma dada su trayectoria investigadora— revalorizar la época confesional como una etapa capital por sí misma.

Las relativas deficiencias de la obra son también evidentes y en parte inevitables. Es obvio que para el especialista las elucubraciones de Schilling tienen poco contenido novedoso. Al mismo tiempo no queda claro el nivel del público destinatario, pues el texto no es de fácil digestión ni por su volumen ni por la densidad de su prosa, con demasiados resabios científicos. El uso de una densa terminología muy propia de la historia conceptual en la que se sitúa el autor no puede ser fácilmente digerible por un lector no especializado. Además, la ambición de la obra de combinar la explicación de los cambios de la Edad Moderna con las reflexiones en torno a la situación del mundo actual resulta sin duda atractiva para el lector no especialista, pero lo cierto es que probablemente sea el aspecto más débil.

Terminemos con una cuestión más amplia. La obra de Schilling nos sitúa en un contexto historiográfico más general: el de la actual situación de los estudios sobre la religión en la Edad Moderna europea. La fase de los grandes para-

digmas como el de la confesionalización de Schilling parece haber perdido su encanto analítico, pero lo cierto es que no ha sido sustituida por un esfuerzo acompasado entre las diversas líneas historiográficas actuales por encontrar explicaciones más generales a la multiplicidad de fenómenos

concretos a los que nos enfrentamos en la Edad Moderna. Tal vez no necesitemos grandes narrativas, pero todo indica que empezamos a necesitar de nuevo grandes preguntas como las que se ha hecho Schilling a lo largo de su fructífera vida académica.

